1854. X

DE TODAS Y DE NINGUNA.

CADIZ: 1854.—Imprenta, librería y litografía de la Revista Médica, á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, número 11.

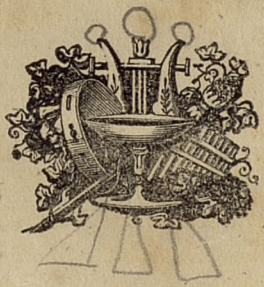
DE TODAS Y DE NINGUNA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

Don Francisco de Paula Villalobos.



CÁDIZ.

LIBRERIA ESPAÑOLA Y ESTRANJERA

de don Abelardo de Cárlos,

calle de Guanteros, número 56.

1854.

Esta obra es propiedad de su editor, que perseguirá ante la ley al que la reimprima, varíe el título, ó represente sin autorizacion de los corresponsales que tiene encargados al efecto.

Este disparate lo dedico

Á mí

El Autor.

PERSONAS.

ELISA.
TEODORA.
DOLORES.
PATROCINIO.
AMORES.
RAFAEL.
ALFONSO.

La escena es en Cádiz en la casa de Teodora, el dia de su cumpleaños.

PERSONAS.

ELISA.
TEODORA.
DOLORES.
PATROCINIO.
AMORES.
RAFAEL.
ALFONSO.

La escena es en Cádiz en la casa de Teodora,
el dia de su cumpleaños.

ACTO ÚNICO.

Elegante habitacion con puerta al foro y laterales que dan salida á un corredor de que se supone cercada. Un sofá á la derecha del actor y un piano á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ELISA. TEODORA, *recostada en el sofá.*

ELI. Y, ¿no me dirás, Teodora,
sobrina qué te ha pasado?
De tus labios se ha marchado
la sonrisa seductora,
y tus ojos, hija mia,
despidiendo luces bellas,
no afrentan á las estrellas
como antes les sucedia.
Esos cambios tan estraños
y esa tristeza fatal,
á fé que sientan muy mal
el dia de tu cumpleaños.
Qué es lo que te pasa á tí?
No me lo niegues querida,
sabes que tuya es mi vida...
dímelo, pues, todo, sí.

Yo quiero que me lo digas,
y sin que pase de hoy,
convencida de que soy
la mejor de tus amigas.
Por tu suerte me desvivo;
es tanto lo que te quiero,
que si tu mueres, yo muero,
y, si tu vives, yo vivo.
Acaso, ¿á tu corazon
una flecha de Cupido
atravesó? Si eso ha sido,
dímelo sin dilacion:
verás proponerte el medio
para curar ese mal;
que yo estaba en caso igual
y supe poner remedio.

TEO. Sí, me enamoré, ¿qué quieres?
Ya me falta el sufrimiento!

ELI. Y, ¿de qué sirve el talento
que dá Dios á las mujeres?

TEO. Amor que cuesta mi vida!
Díme Elisa...

ELI. Qué Teodora?

TEO. Es fiel el que te enamora?
Yo soy mal correspondida...

ELI. No tengo el menor recelo,
ni temo infidelidad...
Á fuerza de habilidad,
tuve que cortarle el vuelo;
de otro modo, ¿quién resiste
la inconstancia de los hombres?
Sabe, pues, y no te asombres,
que en las mujeres consiste
sean ellos fieles ó no.
Ya te compondrás de modo
que salga á tu gusto todo,

ó poco he de poder yo.
Conque, ¿cuál es el infiel
que á tu magia encantadora
se resiste? Dí, Teodora;
dímelo pronto.

TEO. Cruel!
Juanito.

ELI. Y el apellido?
Di, dí.

TEO. Amores.

ELI. (*Levantándose.*) Ah malvado!

TEO. (*Id.*) Justo Dios!

ELI. Qué me ha pasado?

TEO. Cielos! Qué te ha sucedido?

ELI. Pues si yo estoy, —¡Vírgen santa!—
comprometida tambien...
y enamorada...

TEO. De quién?

ELI. De Amores.

TEO. Infamia tanta!

ELI. Ingrato!

TEO. He de castigarle!

ELI. Pérfido!

TEO. Mal caballero!

ELI. Engañarme así!

TEO. Yo muero!
(*Cae desmayada en el sofá.*)

ELI. Coqueton, si he de matarle!
No le perdono... ¡Este rato,
de mi vida es el peor!
¡Bien dicen que á lo mejor
saca las uñas el gato!
(*Cae desmayada en el sofá.*)

ESCENA II.

ELISA. TEODORA. DOLORES.

DOL. Primita Teodora,
ves cómo he venido
á felicitarte?
Qué es esto? Qué miro!
Teodora dormida
y Elisa lo mismo!
Si será una broma
que me dan? de fijo.
Teodora!... Oh! Cielos!
Elisa! Dios mio!
Las dos desmayadas!
Qué habrá sucedido?
Socorro! socorro!
Jesus; qué conflicto!
No podrá ahora nadie
prestarles auxilio?
Teodora?
TEO. Ay!
DOL. Ya vuelve.
Elisa?
ELI. Ay!
DOL. Respiro.
TEO. Quién eres?
DOL. Tu prima.
Ya sienten alivio.
ELI. Infame!
DOL. Yo infame?
Cielo Santo!
TEO. Inicuo!
DOL. ¡Inícuo... ¡Esta es otra...
la toman conmigo!

Teodora querida...
Elisa... Amor mío...

TEO. Esas espresiones...

ELI. Qué es eso que he oido?

TEO. Ah!

ELI. Eres tú?

TEO. Mi prima!

ELI. Lo mismo me ha dicho
ayer ese infame!

TEO. Y á mí, en este sitio,
ayer de mañana
me ha dicho lo mismo!

DOL. Vamos, serenadse;
tomad un pomito
de esencias de rosa
clavel y jacintos;
oledle, sí, oledle
cada una un ratito,
vereis que consuela
su aroma riquísimo.
Me lo ha regalado
Amores.

ELI. ¿Qué has dicho!

TEO. Amores!

ELI. Ah, monstruo!

DOL. Cómo es eso?

TEO. Indigno!

DOL. Nó así le insulteis,
que no lo permito.
Sabed que muy pronto
será vuestro primo,
pues tiene tratada
su boda conmigo.

ELI. Tratada su boda
contigo?

TEO. Contigo?

DOL. Sí.
ELI. Pues á las tres
engaña el muy pillo!
DOL. Traidor!
TEO. (*Recostándose en el sofá.*)
Vil!
ELI. Infame!
DOL. Herege!
ELI. Judío!
Cometer no puede
tamaño delito
un hombre cristiano!
DOL. ¡Siento escalofrios...
¡Se enturbia mi vista...
¡Se acaba mi oido...
¡Yo siento la muerte...
¡Apenas respiro...
Yo muero! .. yo muero!...
Va... led... me... Dios mio...!
(*Cae desmayada en el sofá.*)

ESCENA III.

ELISA. TEODORA. DOLORES. PATROCINIO.

ELI. Ven, querida Patrocinio,
ven, y ayúdame por Dios,
inventaremos el medio
de castigar á un traidor!
PAT. Á un traidor?
ELI. Sí, fementido!
Su corazon me ofreció,
y yo le dí en cambio el mio;
pero es un vil coqueton,
que no solo á mi me engaña
sino que engaña á otras dos...

á Dolores y á Teodora.
No sabes tú quién es?

PAT. No.

ELI. Ese villano de Amores.

PAT. Ah pícaro seductor!
Pues se ha evitado otra víctima.

ELI. Otra víctima! Quién?

PAT. Yo.

ELI. Conque, ¿ese infame enamora...

PAT. Á cuantas cobija el Sol.

ELI. ¿Y medio no hemos de hallar
para darle una leccion...

PAT. Pero terrible!

ELI. Silencio!
Disimulemos por Dios.

PAT. Siento pasos...

ELI. Quién será?

PAT. Acaso el pérfido.

ELI. No.

(*Patrocinio se recuesta en el sofá.*)

ESCENA IV.

ELISA TEODORA. DOLORES. PATROCINIO. RAFAEL.

RAF. Felices, querida tia.

ELI. Bien venido, Rafael.

RAF. Y mi hermana? Pero, calla!
Á qué esa emocion? ¿por qué...

ELI. Porque me he llevado un chasco
que nunca pude creer!

RAF. Nadie diga en este mundo
de esta agua no beberé.

ELI. Mucho tu calma me asombra
cuando estamos...

RAF. Cómo pues?
ELI. Cómo? tu hermana insultada...
RAF. Cielos!
ELI. Tu prima tambien,
dada á Satán tu sobrina,
y yo dada á Lucifer:
¡víctimas, sí, todas cuatro
del engaño de un infiel...
RAF. Corramos á socorrerlas!
ELI. Sí, corramos.
RAF. Y despues...
me dirá cual es su nombre,
y yo me veré con él.
ELI. Patrocinio?
PAT. Qué?
RAF. Teodora?
TEO. Qué quieres?
ELI. Dolores?
DOL. Quién
me llama?
RAF. Soy yo.
ELI. Tu primo,
que nos viene á defender
de ese caribe.
TEO. Perjuro!
RAF. Yo le haré soltar la piel!
(*Á Elisa.*)
Sácalas al aire libre,
y dime pronto quién es
ese villano, que quiero
al punto aplacar la sed
de mi venganza...
TEO. Dios mio!
RAF. Y aunque sea el mismo Flagel,
voy á derramar su sangre!
ELI. Espera.

DOL. Qué vas á hacer?
RAF. Vengaros!
TEO. Querido hermano...
PAT. Castigar su avilantez.
RAF. Decid su nombre, y al punto
caerá rendido á mis pies!

ESCENA V.

ELISA. TEODORA. DOLORES. PATROCINIO. RAFAEL. ALFONSO.

ALF. (*Dentro.*)
Qué sucedo? Qué ha pasado?
Qué ocurre?
ELI. Cielos!
PAT. Él es!
ELI. Es él!
(*Entra Alfonso.*)
RAF. Vive Dios! Alfonso!
ELI. No!
DOL. No!
TEO. No!
PAT. No!
RAF. Venga usted,
infame! ¡Vil seductor...
ALF. Qué escucho!
TODAS. (*Sujetando á Rafael.*)
No es él!...
RAF. ¡Ven; ven...
ALF. ¡Yo seductor...
RAF. De estas niñas.
ALF. Qué inmoralidad!
TODAS. No es él!
RAF. Es inútil que se cansen

en quererle defender...
Voy á derramar su sangre!

ALF. Tú estás loco, Rafael!

RAF. Yo loco?

ALF. Sin duda, ó ciego,
para así desconocer
mis arrugas... y mis canas...
y mi tos... y mi vejez...
¿No ves en mí retratada
la edad de Matusalem?
¡Yo seducir... San Canuto...
qué inmoralidad!

RAF. Sí, eh?
Inmoralidad? Espera
y lo verás!

TODAS. (*Sujetándolo.*) Rafael!

ALF. Defendedme, señoritas!

TODAS. ¡Si no es él...

ALF. (*Dándose golpes en el pecho.*)
¡Señor, pequé...

RAF. Habráse visto en el mundo
hipócrita como él!

ALF. Yo hipócrita? San Remigio...
qué inmoralidad!

RAF. Pues bien;
una leccion de moral
al momento te daré,
pero leccion con pistolas
ó espadas.

ELI. Qué vas á hacer?

ALF. (*Santiguándose.*)
En nombre del Padre, el Hijo
y Espíritu-Santo. Amen.

RAF. Que lleve usted un testigo.
Cuando empiece á oscurecer,
le espero á usted en los fosos

de Puerta de Tierra.
ALF. Y, ¿qué
haremos allí?
RAF. Batirnos.
ALF. Batirnos! Si yo no sé...
RAF. Pues tenga usted entendido,
si falta...
ALF. Descuide usted.
RAF. Á muerte ha de ser...
ALF. Á muerte,
sí, señor. (Porque no iré.)

ESCENA VI.

ELISA. TEODORA. DOLORES. PATROCINIO. ALFONSO.

ELI. Perdon, Alfonso, perdon,
por el rato que has llevado.
ALF. Gracias! Estoy provocado...
ELI. Es una equivocacion
de Rafael. Pensaremos
cómo se ha de deshacer;
y, si, al fin, es menester,
al infame acusaremos...
TEO. No pienses...
ALF. ¿Cómo...
TEO. Es es vano:
nunca espondré...
ALF. ¡Gran Señor...
TEO. El objeto de mi amor
á la furia de mi hermano!
ALF. Yo fallezco!
TEO. Antes mil vidas
daria si tuviera yo...
ALF. Conque, ¡me bato!
TEO. Sí.

ALF. Oh!
ELI. Vamos adentro, queridas:
estudiaremos el medio
para al traidor castigar;
(*Á Alfonso*)
y saldrás, á no dudar,
sano y salvo.
ALF. Ah!
ELI. Sin remedio.
Todo quedará arreglado,
como que yo medio...
TEO. (*Con intencion.*) (Sí?)
ALF. Y, ¿no te olvidarás, dí,
de que yo estoy provocado ..
ELI. Fuera una accion olvidarme!...
Vamos, niñas.
ALF. Muy ruin.
DOL. Venganza!
PAT. Guerra sin fin!
TEO. Antes morir que vengarme!
(*Se van por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

ALFONSO.

He nacido caballero,
y no debo, Gran Señor,
rehusar un lance de honor.
Si él en lo dicho se aferra,
tened compasion de mí,
pues comprometido estoy
ya para batirme hoy,
¡*Gran Dios, en los fosos de Puerta de Tierra!*
Si yo me encontrara fuerte,
de mi edad en el abril,

podria... empuñando... un fusil,
á mi rival hacer guerra;
pero ya estoy débil, viejo,
y él, con su robusto brazo,
me mata de un puñetazo,
¡*Gran Dios, en los fosos de Puerta de Tierra!*
Yo no manejo la espada...
yo no sé tirar un tiro...
y, cuando mi facha miro,
veo que elementos no encierra
para poder, ni con mucho,
á mi contrario igualar.
No hay duda, me va á matar,
¡*Gran Dios, en los fosos de Puerta de Tierra!*
No me importara morir
si cometiera un delito;
pero, por San Juan bendito,
que la injusticia me aterra
al ver que, por una accion
de que jamás me he ocupado,
voy á ser asesinado,
¡*Gran Dios, en los fosos de Puerta de Tierra!*

ESCENA VIII.

ALFONSO, *junto á la puerta de la derecha.* AMORES, *entrando por la puerta de la izquierda.*

ALF. (Qué escucho! Calla! ¡Es Teodora
cuestionando con Elisa...
AMOR. (Quién será? ¡Y está observando
atento por las rendijas...)
ALF. (Si decir ó no á su hermano
el autor de estas intrigas!)
AMOR. (¡Si pensará sorprender
á mi Teodora querida...)
ALF. (¡Ay, Elisa; si me salvas,

á tu santo quince misas.)

AMOR. (Para robarla... quién sabe...
ó alguna otra fechoría!)

ALF. (Y cincuenta padre-nuestros
rezaré á Santa Cecilia...)

AMOR. (Se presentó la ocasion
cuando menos lo creia...)

ALF. (Y diez partes de Rosario
á las Ánimas benditas!)

AMOR. (Para lucirme en presencia
de la linda Teodorita.)

ALF. (Elisa cede, Gran Dios!)
(*Empuja la puerta.*)

AMOR. (Defenderla me precisa.)

ALF. (Cómo salir de este apuro?)

AMOR. (No hay duda que solicita
abrir la puerta.)

ALF. (Cerrada!
Qué haré?)

AMOR. (Aquí de mi pericia
para descubrir el campo
y tomar bien mis medidas.
Si es el enemigo fuerte,
cederle el puesto en seguida,
y si endeble, hacer mas fuego
que puede una batería.)
Caballero...

ALF. ¡Caro amigo...

AMOR. (Es Alfonso, voto á cribas!
No importa, voy á lucirme.)
Atrás!

ALF. Ay! Santa Balbina!

AMOR. Usted aquí?

ALF. ¡Qué lenguaje...

AMOR. (No sé cómo...)

ALF. ¡Qué manía...

hablarme así cuando sabes
que soy tu amigo...

AMOR. (¡Por vida...
que no sé cómo empezar...)
Usted mi amigo? Mentira!

ALF. Cómo mentira?

AMOR. Lo dicho!

ALF. Dudarlo es uña injusticia.

AMOR. (Como no se ablande mas
estaré así todo el dia.)
Estoy dado á Lucifer,
y fuera de mis casillas!
Lo entiende usted?

ALF. No señor.
(Santa Bárbara bendita!
Yo tiemblo!)

AMOR. (Que tiembla dice?)
Salgamos...

ALF. Dónde?

AMOR. En seguida...

ALF. Pero, ¿á dónde?

AMOR. Al Retamar...

ALF. Al Retamar?

AMOR. Pronto, aprisa!
(Dice que tiembla.) Salgamos!

ALF. Pero hombre, ¿qué significa...

AMOR. Significa, señor mio,
que ocupa una señorita
ese cuarto...

ALF. Y bien?

AMOR. Que está
conmigo comprometida.

ALF. Pero, si yo no me opongo...

AMOR. Pero sé muy bien sus miras.

ALF. Felicitar á Teodora
que cumple años. (Qué malicia!)

AMOR. Felicitar... y le encuentro
mirando por las rendijas,
esperando la ocasion
de que estuviera dormida,
para... ¡quién sabe!... tal vez
intenta usted seducirla.
ALF. Seducirla!
AMOR. Sí.
ALF. San Críspulo!
AMOR. Lo dicho.
ALF. Santa Rufina!
Qué inmoralidad! (Qué infamia!)
AMOR. Con su cara de estantigua,
y su...
ALF. Mi...
AMOR. Su...
ALF. Mi...
AMOR. No sé...
ALF. Como es tanta...
AMOR. Su perfidia!
ALF. Mi inocencia.
AMOR. Sí, señor;
pagará usted con la vida
ahora mismo.
ALF. Hombre, despacio.
AMOR. Nada!
ALF. Despacio.
AMOR. De prisa...
(Ha dicho que tiembla.) Á trote,
á galope, á escape...
ALF. Mira...
AMOR. Por ferro-carril...
ALF. Escucha...
AMOR. Por telégrafo!
ALF. (La ira
me abrasa!)

AMOR. Conque á batirno
ALF. (Me cayó la casa encima!)
Voy á morir endiablado!
AMOR. (Pobrecillo! Me dá risa.)
Le daré á usted buena muerte;
haré bien la puntería,
y, en un instante, *requiescat*.
ALF. (Inspiradme una salida,
Gran Señor, para evadirme
á lo menos de una cita!)
AMOR. Conque, ¿rehusa usted...
ALF. (Hagamos...)
AMOR. Me teme, sí.
ALF. (Aquí de tripas
corazon.)
AMOR. Ja, ja!
ALF. Temerle?
Juro que no...
AMOR. (Santa Brígida!)
ALF. Que he nacido caballero...
AMOR. (*Retrocediendo.*)
Ya lo sé.
ALF. Y hasta una hormiga,
que es tan pequeña, se vuelve
y muerde si se la pisa.
Aunque me encuentro inocente...
AMOR. (¡Si se cambia por pasiva
la oracion...)
ALF. Nunca empañar
podré mi honor. Decididas
van á quedar ahora mismo
las bases para la riña,
y señalada la hora,
bien sea de noche ó de dia.
Veremos á ver si vence
la razon ó la injusticia.

AMOR. (Qué es lo que á mí me sucede?
Es original! ¡Por vida...
¡Un hombre tan pusilánime
usar de tal energía...)
ALF. (Si le hiciera abrir los ojos
la abogada de la vista...)
AMOR. (Qué haré?)
ALF. (Su imaginacion
parece estar pensativa.)
AMOR. (Y, ¿cómo le digo ahora
que todo fué broma mia?)
ALF. (Si fuera toda esa furia
una estratagema urdida
por ver si yo me acobardo...
Voy á mostrar valentía.)
Conque, salgamos corriendo!
AMOR. Del paso salir precisa.
(No hallo medio de escaparme.)
Despacito.
ALF. Nada, aprisa.
Ya tengo mi suerte echada.
AMOR. Estas cosas se meditan...
ALF. Sitio, armas, hora...
AMOR. Despacio.
ALF. Nada!
AMOR. Despacio.
ALF. Deprisa!
AMOR. (¡Por vida de...)
ALF. (Va surtiendo
efecto la medicina.)
AMOR. Hombre, ya he dicho y repito
que estas cosas se meditan.
Como yo soy... tan valiente...
que á mí nada me intimida;
como para mí un jigante
es lo que una sabandija...

resulta... pues... ya se ve...
con esta maldita fibra
que Dios me ha dado .. Hazte cargo...
y así —cuando median niñas—
en un momento... ¿me entiendes?
—aun siendo cosa sencilla—
te digo, querido Alfonso,
(*Abrazándole.*)
que salgo de mis casillas.

ALF. Por supuesto, y yo lo mismo;
echo por los ojos chispas!...

AMOR. Ya ves, á tí, que eres hombre
de una honradez conocida,
caballero, buen cristiano,
con mil prendas esquisitas
que te adornan, dignas todas
de una obediencia rendida...

ALF. Conque... ¿Teodora es la reina
de tu corazon?

AMOR. La misma,
desde las once á las doce.

ALF. ¿Cómo...

AMOR. Cosa bien sencilla;
que reina en mi corazon
cada hora que tiene el dia
una distinta.

ALF. Demonio!

AMOR. Te asombras?

ALF. No. (Qué perfidia!
Héteme aquí sin pensar
al autor de estas intrigas.
Cuidaré que Rafael
le siente bien las varillas!)
Querido amigo, hasta luego.

AMOR. Hombre, ¿á dónde vas?

ALF. Á misa.

Hazme el favor de ponerme
á los piés de Teodorita.
(Si llega el momento plácido
de hallarte en su compañía...)

AMOR. Muy bien...

ALF. (Que será difícil.)

AMOR. Al punto que me reciba.

ALF. (Voy á ver á Rafael.)

AMOR. (Por fin, encontré salida.)

ALF. (Le descubriré al que engaña
á estas inocentes niñas.
Ya estoy fuera de peligro,
y—pues se salvó mi vida—
hoy rezo á todos los santos
que tiene la letanía;
mañana fiesta y sermon
—con magnífica capilla—
á la Vírgen del Rosario
nuestra patrona querida.)

ESCENA IX.

AMORES.

Dicen bien que salen caras
las cuentas que suele hacer
el que se quiere meter
en camisa de once varas.
¡Gracias á Dios, que se fué,
que de buena me he librado;
pues de no haberse arreglado
el asunto, yo no sé
qué hubiera sido de mí
metido en un desafío...
yo tan... prudente, Dios mio,
y tan delicado... y...

así tan adamadito!
Mas dejemos eso á un lado,
y pasemos de contado
á mi tema favorito.
(*Mirando el reloj.*)
Las once: paso una hora
en dulce satisfaccion,
ponderando mi pasion
á mi querida Teodora.
Con pretesto de ir á misa
salgo á las doce ¡oh fortuna!
y me estoy hasta la una
con mi idolatrada Elisa.
Me marcho con mis honores
ya de la tercera en pos,
y soy feliz de una á dos
con mi adorada Dolores.
De otro amor al predominio
obedeciendo después,
voy de las dos á las tres
con mi amada Patrocinio.
Y ya pasada revista
á toda la compañía,
observo me queda dia,
y no hay fuerza que resista...
¡Es mi desgracia mayor...
no sé, no sé lo que siento...
Como me falte un momento
á quien hablarle de amor,
me desespero, es sabido!
Si se ha compuesto de modo
que, por ser yo amores todo,
es Amores mi apellido.
Siempre de niñas á caza;
pues yo tengo, á no dudar,
amor para enamorar

á todas las de la plaza.
Reflexiono... pero en vano...
En qué consiste no sé,
que de una me gusta el pié,
de otra me gusta la mano,
el talle, el pelo, las cejas,
la nariz, ojos ó cuello,
algun lunarcito bello,
ó la boca ó las orejas.
Diré, pues, en conclusion
—y que asombre á quien asombre—
solo de faldas el nombre
me produce á mí ilusion.
Tengo de amor gran cosecha...
no lo puedo remediar...
he nacido para amar
desde la cruz á la fecha.
(*Dirigiéndose á una silla.*)
Para amar, sí, dulce bien;
por tí diera yo mi vida:
y, ¿con quién, podré querida,
compararte? Dí, ¿con quién?
Eres bella cual la aurora
y el matutino lucero...
Mírame á tus pies! (*Se arrodilla.*)
¡Yo muero,
Serafin...

ESCENA X.

AMORES. TEODORA, *por la izquierda.*

TEO. Ja, ja!
AMOR. (Teodora!)
TEO. (*Con ironía.*) Yo celebro, como es justo,
haberte encontrado así,

apasionado y rendido
á tan bello serafin.

AMOR. (*Algo turbado.*)
Llegué impaciente por verte...
como no estabas aquí,
y se pasaba ya un siglo
y otro siglo sin salir,
considerando la silla
dó ayer sentada te ví,
parecióme ver un ángel...

TEO. Un ángel?

AMOR. Sí, un querubin...

TEO. (Qué buena habilidad muestra
en el arte de mentir!)

AMOR. Con el cútis de alabastro,
sombreado de carmin;
con los cabellos de oro,
y los dientes de marfil,
y los ojos de brillantes,
y de nácar la nariz;
en fin, era exactamente
vivo retrato de tí...

TEO. Eso es otra cosa; vaya,
mi sospecha fué pueril.

AMOR. Y volando hácia este sitio.
y arrodillándome así...
(*Se arrodilla.*)
por decir «bella Teodora»
dige «bello serafin.»

TEO. (Qué lengua tan fina,
y qué alma tan vil!)

AMOR. Y, ¿puedes acaso
dudar aun de mi
cariño, sabiendo
no puedo vivir
sin tí ni un instante?

No respondes? Dí.

TEO. Dudar? Ni por sueño.

AMOR. Mortal mas feliz!
(Jesus, y qué pronto
que la pude urdir!)
Mi amor, mi esperanza,
mi gloria, mi houri.
Yo siento agitado
mi pecho latir,
al ver tu hermosura
tu talle gentil;
y tanto es mi amor,
que ya es frenesí
al verte mas bella
un mil veces mil,
y mas, que la Vénus
de Médicis.

TEO. Sí?
(Desgraciada aquella
que de tí se fie.)
Adios.

AMOR. Qué! ¿Tan pronto?

TEO. Me voy á vestir,
y vuelvo volando
á estar junto á tí.

AMOR. No olvides, hermosa,
que tengo que oir
la misa de doce.

TEO. Pues márchate...

AMOR. Sí?

TEO. Y vuelve. (Ya es fácil
que puedas salir!)
(*Se vá por la derecha.*)

ESCENA XI.

AMORES.

Inocente! ¡Me da risa...
Con pretesto de ir á misa,
me paro á considerar
que se la voy á pegar
de lo lindo con Elisa.
Y no es porque no la quiero;
mas tampoco la prefiero
á las otras; no señor,
á todas igual amor,
y por todas vivo y muero.
Así que... estoy indeciso...
Como me fuera preciso
entre las cuatro elegir,
no sé si podria salir
de tamaño compromiso.
Es mucha fatalidad,
—ó tal vez felicidad—
ser de todas y ninguna!
Pero, ¿quién viene? Oh fortuna!
Aquí de mi habilidad.
Elisa.

ESCENA XII.

AMORES. ELISA *por la izquierda.*

ELI. Sobrina.
AMOR. Luz...
ELI. Hola, Amores!
AMOR. Diana hermosa,
¿qué feliz casualidad

me proporciona la gloria
de verte antes de las doce?
En verdad que tanta honra
no esperaba yo tener
hasta pasada una hora.

ELI. Te sorprende mi venida?

AMOR. (Me causa tan mala obra!)
¿Sorprenderme, cuando ansiaba
que el reloj de la parroquia
de San Antonio...

ELI. (Un embuste:
veremos cómo lo forja.)

AMOR. Despidiera doce veces
el eco de su monótona
campana, para volar
en pos de la seductora
blanca azucena de Mayo,
de Abril encarnada rosa,
perfumada sensitiva,
flor de lis, bella amapola,
iman de los corazones...
de tí, en fin, Elisa hermosa,
que eres una bella imágen
de la Reina de la gloria!...

ELI. Doblemos, si te parece,
(vil) Amores, esa hoja,
que á mí me basta un amor
sin esas falsas lisonjas,
que, en vez de agradar, te juro
que me entristecen y enojan,
porque las obras prefiero
á las palabras.

AMOR. Monona!
Qué quejas tienes de mí?

ELI. Quejas dices? Ni una sola.
No hay un novio como tú

desde Cádiz á Behovia.

AMOR. Tan constante.

ELI. Si. (Tan pillo!)

AMOR. Ni tan fino.

ELI. Pues.

AMOR. Pichona,
ni tan rendido.

ELI. (Tan tuno,
que se enamora de todas!)

AMOR. Siendo así, luz de mis ojos,
pon término á mis congojas;
y una mañana temprano
antes que nazca la aurora,
ó si tú quieres mejor,
sin sol, sin luz, y sin moscas,
iremos á las Descalzas,
y esa mano deliciosa
enlazada con la mia,
el vicario de las monjas
nos dará su bendicion.
Y amorosos como tórtolas
pasaremos una vida
tan feliz y encantadora,
como en el Empíreo en torno
del Altísimo se goza.

ELI. (¡Posible es que de tal modo
se comprometa...)

AMOR. Graciosa;
no me respondes?

ELI. (Y tenga
que desdecirse...)

AMOR. Paloma...

ELI. (Tan luego como acceda
á su peticion!)

AMOR. Perdona
si he cometido un esceso

al suplicarte una cosa
que colma toda mi dicha.

ELI. Antes de poner por obra
tal proyecto, es necesario...

AMOR. Pocas dilaciones, pocas;
lo preciso y nada mas.
(Temo que salga Teodora:
esto se va dilatando.)

ELI. (Pues luego será otra cosa,
ahora diré á todo sí.)

AMOR. Me parece que ya es hora
de decidirte. Á mi ver
cosa es esta en que se goza
con la sorpresa que cause
cuando la noticia corra
de nuestro enlace: así que
callar y obrar por la posta,
es mi opinion. Que lo ignore
si es posible, hasta Teodora
tu sobrina.

ELI. Sí. (Ah, malvado!)
Es muy posible.

AMOR. Qué hermosa!

ELI. Es decir, que nadie sepa
hasta llegada la hora
tan feliz de nuestra union,
que se proyecta tal cosa.

AMOR. Eso mismo. Qué talento!
¡Qué habilidad... (Y qué tonta!)
para acertar... (Que todo esto
no ha pasado de una broma.)
Conque, ¿accedes?

ELI. Sí.

AMOR. Alma mia,
cuidadito con Teodora
en lo que hables.

ELI. Todo menos
de compromisos y bodas.
AMOR. Corriente. Bien! Bravo! Así
me gusta; que ella no es tonta
y pudiera descubrir...
y causarnos mala obra.
ELI. (Á tí no lo dudo.) Pues!
AMOR. Como se queda ella moza
y tú te casas...
ELI. Entiendo.
(Y qué sufra yo la mofa
que está haciendo de las dos!)
AMOR. (Gran Dios! Si sale la otra,
¿qué va á ser de mí?)
ELI. (Paciencia.
Pronto llegará mi hora.)
AMOR. (No se va!) Qué estás pensando?
ELI. Que ya te dejo.
AMOR. (Dichosa
palabra!) No...
ELI. Sí, que pueden
venir...
AMOR. Esa es otra cosa.
(Bravo!) Si es ese el motivo
lo apruebo.
ELI. Mas, mi memoria
nunca se aparta de tí.
AMOR. Oh palabra seductora!
ELI. Adios, mi amor.
AMOR. Vida mia,
adios.
ELI. (Al fin se me logra
darte una leccion que lleves
para siempre en la memoria.)
(Se va por la puerta de la derecha.)

ESCENA XII.

AMORES.

Por fin ya se ha marchado
dejando en buen estado
mis asuntos, Elisa,
pues guardará silencio como en misa,
y no sabrá Teodora
que aquel que la enamora
se deslizó este dia
hasta pedir la mano de su tia.
Pues, señor, á vivir...
(*Toma el sombrero.*)
Mas me parece oir
pasos por la escalera...
Gran Dios! Si no me engaño es la tercera.

ESCENA XIV.

AMORES. DOLORES, *dentro.*

DOL. Dices que la señorita
se está vistiendo?
AMOR. Su voz;
no me engañé.
DOL. Bien está:
voy adentro.
AMOR. ¡Vive Dios,
que esto se va complicando...

ESCENA XV.

AMORES. DOLORES, *por la izquierda.*)

DOL. Hola! Tú aquí?

AMOR. Sí, mi amor,
á tus pies, y palpitando
al verte mi corazon.
DOL. De gozo?
AMOR. Sí. (De coraje!)
DOL. Pues lo mismo siento yo:
una especie de...
AMOR. Alegría?
DOL. Pues... (De miedo.)
AMOR. Sensacion
muy natural en presencia
de un amante.
DOL. (De un traidor!)
Pero me choca el hallarte
aquí tan solo...
AMOR. Pues no...
Es la cosa mas sencilla.
Vine aquí con intencion
de dar los dias á tu prima:
á poco de llegar yo,
se dignó salir, y tuve
la dulce satisfaccion
de saludarla. Y te ruego,
por la paciencia de Job,
que no interpretes, bien mio,
si he dicho satisfaccion...
DOL. Será porque así lo sientes.
No una sola vez ni dos,
me has jurado que no puedes
nada que tu corazon
no dicte decir...
AMOR. Es cierto,
y no me desdigo; no:
tengo sumo gusto siempre
que se presente ocasion
de hablar á tu prima...

DOL. Sí?
AMOR. Pero es, segun creo yo,
por lo que dice el adagio:
«Aquel que quiere la col,
«es muy natural que quiera
«las hojas de alrededor.»
y te advierto, prenda amada,
que nunca fué mi intencion
el comparar con la berza
á un serafin del Señor.
DOL. Lisonjero estás.
AMOR. Justicia.
DOL. Pero, ¿á qué bajas la voz
y así te separas de
la primitiva cuestion?
¿Cómo es que se fué mi prima,
y aquí solo te dejó?
AMOR. Me dijo que iba á emplear
un rato de tocador,
que estaba muy descuidada;
y al punto desapareció
suplicándome dispense
la tal determinacion,
hija de la confianza
que ya media entre los dos.
DOL. Confianza?
AMOR. Sí, una palabra
con que al buen entendedor
—siempre y cuando que preceda
antes la dispensacion—
se planta en la calle.
DOL. Y, ¿cómo,
si tal cosa sucedió,
no te marchaste al momento?
AMOR. (Qué apurar! Válgame Dios!)
Porque me dijo tambien

que te esperaba.

DOL. (Impostor!
Cómo las urde!)

AMOR. Hazte cargo
si perdería la ocasion
de verte, sol de los soles,
sin esperar á las dos,
cuando me da tu presencia
alma, vida y corazon.

DOL. Y si sale?

AMOR. Quién?

DOL. Mi prima.

AMOR. Tu prima? (No quiera Dios!)
Si sale, me alegraré.

DOL. Alegrarte?

AMOR. Y, ¿por qué no?

DOL. Ingrato! ¿Es ese el cariño
que te merezco? ¿Es razon
correspondas de tal modo
á mi constancia?

AMOR. Gran Dios!
¿Vas á llorar! Ten presente
que dudar tú de mi amor,
tener celos de tu prima,
es obrar tan sin razon
como dudar de la fé
del mártir San Amador,
ó como si de la Luna
tuviera celos el Sol.
Aunque tu prima es muy bella
—cosa que no niego yo—
tú eres mucho mas hermosa
que la Diosa del amor;
para mí tan necesaria
como á las plantas el Sol,
como para hablar la lengua,

como para cantar voz,
y como para salvarse
estar en gracia de Dios.

DOL. (Vaya! Parece mentira
tal audacia!)

AMOR. Qué?

DOL. (Bribon!)
Nada. Que estoy muy contenta.

AMOR. (Despedirla es de rigor
cuanto antes.) Sí, vida mia;
no dudes que el corazon
es quien habla, y natural
es que amor exija amor:
conque, si al mio corresponde
de la manera que yo
al tuyo...

DOL. Lo dudas?

AMOR. Nunca
te hice tan poco favor,
creyendo abrigar pudieras
tan depravada intencion.

DOL. ¿Estás convencido...

AMOR. Si.
Y tú de mi amor?

DOL. (Yo no!)
Quién lo duda?

AMOR. Pues entonces,
feliz me retiro.

DOL. Adios.

AMOR. (*Deteniéndola.*) Perdona: se me olvidaba
hacerte una prevencion.
Al despedirse tu prima,
como que me insinuó
algo de las relaciones
que median entre los dos.
Pude muy bien engañarme;

mas, dige, por sí ó por no,
bueno será disipar
sospechas.

DOL. Y ¿qué razon
tenemos para ocultar
nuestro compromiso?

AMOR. (Hay dos.)
Una razon poderosa.

DOL. Yo digo que eso es atroz!

AMOR. Atroz, terrible, cruel,
lo será, concedo yo;
pero indispensable, tanto
como en la navegacion
la aguja de marear.
¡Pues á bien que me costó
poco trabajo fingir
lo contrario...

DOL. (Qué hablador!)

AMOR. Del amor puro y sin límites
que siente mi corazon!
Si no fuera tan preciso...

DOL. (No puedo mas!)

AMOR. (San Ramon...)

DOL. (No sé cómo me contengo
sin confundirle!)

AMOR. (Por Dios,
que no se vá!)

DOL. No me es lícito
el dudar ya de tu amor
Me retiro satisfecha.
(En busca de otra ocasion
mas favorable.)

AMOR. (Respiro,
que este nudo ya pasó!)
Cuidado que si se ofrece
hablar de amores... chiton!

DOL. Eso corre de mi cuenta.
AMOR. (Oh! Santa palabra!) Adios,
primavera deliciosa,
astro vivificador...
DOL. Adios. (*Se va por la derecha.*)
AMOR. (El buen artillero
morirá al pié del cañon.)

ESCENA XVI.

AMORES.

Oh! Qué situacion tan crítica!
Mas si —como yo presumo—
Dolores calla, ¡magnífico!
salí del tercer apuro;
y entonces no tendrá límites
mi crédito para asuntos
de amor. Haré que en los ángulos
resuene de todo el mundo
mi habilidad; y si es lícito
—como asimismo presumo—
estableceré una cátedra
donde enseñe á mis alumnos
el arte de amar. (*Va á salir por la izquierda y vuelve.*) Mas... ¡cáspita!
por el corredor vislumbro
una muchacha lindísima...
Vaya, vaya; yo me escurro.
Fuera tropiezos. (*Va á salir otra vez y vuelve.*) San Críspulo!
Qué va á ser de mí? Me oculto;
mas no hay donde. Si, benéfico,
no lo remedia San Bruno,
una de *populo* bárbaro
sucede aquí de seguro.

ESCENA XVIII.

AMORES. PATROCINIO *por la izquierda.*)

RAF. Amores?
AMOR. Hermosa
Patrocinio...
PAT. Oh!
AMOR. Tus blondos cabellos,
destellos del Sol,
deslumbran y enredan
á mi corazon.
Tal es su contento
que, ebrio de amor,
le siento palpita
de dulce ilusion.
Tus ojos son dardos
que, unidos los dos,
han hecho una herida
á mi corazon;
y él, en recompensa
de tanto dolor,
inquieto palpita
de dulce ilusion.
Tus labios de rosa,
tu boca de flor,
ciegan y trastornan
á mi corazon;
y él, que en tal conflicto
acrece en vigor,
violento palpita
de dulce ilusion.
Del Cielo ha bajado
tu divina voz
declarando guerra

á mi corazon;
y él, entre esperanza,
respeto y temor,
sigue palpitando
de dulce ilusion.
Tomado del iris
tu hermoso color:
hundiera las fuerzas
á mi corazon,
si no le animara
su constante ardor,
pues tanto palpita
de dulce ilusion.
Y eres un dechado
de gracia y primor,
y tal la alegría
de mi corazon,
al mirar que eclipsas
el brillo del Sol,
que veloz palpita
de dulce ilusion.
Mírame á tus plantas
rendido de amor.

PAT. Qué haces, Amores?
Levanta, por Dios;
advierte que pueden
sorprendernos...

AMOR. Oh!
No esperes que pierda
tan bella ocasion,
sin que una sonrisa
siquiera de amor
—calmando la llama
de mi corazon—
me vuelva á la vida.

PAT. No lo esperes; no...

AMOR. Cielos!
PAT. Una es poco;
lo menos sean dos.
AMOR. Quién hay en el mundo
feliz como yo?
Oh, gracias! Oh, gracias!
No sé donde estoy!
PAT. Pues no creas que en eso
me ganas.
AMOR. Sí?
PAT. No.
Yo siento á tu lado
tan dulce emocion,
que en verte se cifra
mi dicha mayor...
AMOR. De veras?
PAT. (Sufriendo
el castigo atroz
que te ha deparado
tu inicua traicion.)
De veras.
AMOR. Oh, dicha!
Yo muero de amor!
PAT. Y puesto que tanto
te gusta mi voz...
AMOR. Sí, mucho. (*Malorum!*)
PAT. Oirás la cancion
que el maestro de música
ayer me enseñó.
AMOR. Dispensa... no puedo...
lo siento...
PAT. Pues no
faltaba otra cosa!
AMOR. (Yo sudo, gran Dios!
No encuentro pretesto
que darla!) Mejor

será que lo dejes
para otra ocasion...
por ejemplo, estando
solitos los dos.

PAT. Pues ahora lo estamos.

AMOR. Concedo.

PAT. Sí?

AMOR. Oh!
Es tanto el iman
que tiene tu voz,
que temo que atraiga
(divertido ¡estoy!)
no solo á la gente
de casa, sino
hasta á los vecinos
de aquí alrededor:
y no podré entonces
á satisfaccion
gozar...

PAT. (Qué apurado
se encuentra!) Pues yo
lo exijo, y es fuerza
—sin mas dilacion—
que se lleve á efecto...
siendo de rigor
que tú la acompañes
volando, y, si no,
nada hay de lo dicho.

AMOR. (Y fuera mejor!)
Ojalá pudiera
en esta ocasion
poder serte útil.
Bien sabes que no
he podido nunca...

PAT. (Le da un sofocon!)

AMOR. Tocar al piano

el *fá*, *mí*, *ré*, *dó*.
Lo siento infinito.

RAF. (Se engaña el traidor,
si piensa escaparse!)
Bueno; verás yo,
cómo la acompaño.

AMOR. (Valedme, gran Dios!)

RAF. Mas hace el que quiere
que el que quiere.

AMOR. Oh!

PAT. Y al último fallo
no hay apelacion. (*Se sienta al piano.*)

AMOR. Te ruego...

PAT. Silencio!
Mi empeño cesó. (*Preludia.*)
Ahora, si te dignas
prestar atencion...

(*Patrocinio acompaña al piano durante la escena siguiente. Elisa se asoma con precaucion á la puerta de la izquierda, Dolores á la del fondo y Teodora á la de la derecha, en cuya posicion permanecen hasta el fin de la misma.*

ESCENA XVIII.

AMORES. PATROCINIO. ELISA. TEODORA. DOLORES *por la izquierda.*

AMOR. (Mi suerte está echada.
Válgame el Señor!
Si luego reunidas
las cuatro á una voz
me declaran guerra,
necesito yo
tener mas talento
que el gran Salomon,

y mil veces mas
paciencia que Job,
y ser mas valiente
que el Cid Campeador,
para libertarme...

PAT. Silencio!

AMOR. Chiton!

PAT. (*Canta.*) »Dice el autor profundo
»de una sentencia,
»que siempre va en el mundo
»la penitencia
»tras el pecado,
»de castigo sirviendo
»para el malvado.»
Qué tal?

AMOR. Primorosa!
Divina cancion!
(No salen. Qué es esto?
Si será complot!)

PAT. Te gusta? Repito?

AMOR. (Todo sea por Dios!)

PAT. *Canta.*) »Ni siquiera sospecha
» —¡cosa mas rara!—
»la escena que á esta fecha
»se le prepara.
»¡Ay, pobrecito,
»cómo á cogerle vamos
»en el garlito!»

AMOR. (Zape!) Basta.

PAT. Basta?

AMOR. (Terrible alusion!)
Gracias.

PAT. No me dejas
que acabe?

AMOR. No...

PAT. No?

AMOR. Cándida...
ELI. (Tunante!)
AMOR. Paloma.
TEO. (Traidor!)
AMOR. Á tus piés...
DOL. (Infame!)
AMOR. Mi gloria, mi amor,
mi universo...
PAT. (Ah pillo!)
AMOR. Mi todo...
ELI. (Impostor!)
AMOR. Adios.
PAT. Qué, te marchas?
La nuestra llegó.
ELI. Allá vamos todas.
AMOR. (Qué miro! Traicion!)

ESCENA XIX.

AMORES. PATROCINIO.

AMOR. (Cómo podré yo evitar
un lance tan imprevisto?
El demonio ha estado listo,
y no es posible escapar!)
PAT. (Ahora es ella!)
AMOR. (Si pensar
me dejaran un momento,
tal vez algun pensamiento
me ocurriera; acaso dos,
suficientes ¡vive Dios!
á salir con lucimiento.)

ESCENA XX.

AMORES. PATROCINIO. ELISA. TEODORA. DOLORES.

ELI. (*Entrando por la izquierda.*)
(Oh momento deseado!)
AMOR. (Sin remedio, aquí arde Troya!)
TEO. (*Entrando por la izquierda.*)
(Se terminó la tramoya!)
DOL. (*Id.*) (Ya se castigó al malvado!)
AMOR. (Qué escena para un teatro!)
PAT. (Justo castigo de Dios!)
AMOR. (Si fueran siquiera dos...
pero luchar contra cuatro!)
ELI. No vale fraguando estés
inútiles invenciones:
se acabaron las ficciones;
todo se sabe. Así, pues,
hora es ya de que te fijes
—pues estamos convenidas—
y por una te decidas.
TEO. Sepamos á cuál eliges.
DOL. Respuesta clara y enjuta.
PAT. Decídete pronto, sí.
ELI. Todas lo queremos, y...
TEO. Contra gusto, no hay disputa.
AMOR. Esto es otra cosa; vaya,
yo doy mil gracias al Cielo.
El que no quiere consuelo,
seguro que no le halla.
ELI. Quién se lleva la victoria?

TEO. Resistirte será en vano.
DOL. Conque... á pedir una mano...
PAT. Y aquí paz, y despues gloria.
AMOR. Compromiso es en verdad;
mas no hay fuerza que resista
á tal empeño, ya vista
tan rara conformidad.
ELI. (Oh! Si á mí me tocará
prenderle fuego á la fragua!)
AMOR. (Ánimo, pues; pecho al agua,
y mañana Dios dirá.
De gracias y perfecciones
naturaleza os formó,
y al mismo tiempo os nombró
reinas de los corazones.
Son tan dignos de admirar
vuestra virtud y talento,
que, para espresarlo, el cuento
fuera de nunca acabar.
Por lo que, si con presteza,
á todas cuatro brindé
mi corazon, solo fué
obra de naturaleza.
El proceder al contrario
seria contra-natural,
poseyendo cada cual
un mérito estraordinario.
De aquí debeis inferir
que accion mala no hay en esto
por mi parte...
TEO. Por supuesto.
DOL. Conque... á elegir.
PAT. Á elegir.
AMOR. Pues la eleccion es precisa,
ya que así lo habeis querido
ELI. Sí.

TEO. Sí.
AMOR. (No sé ..) Me decido...
DOL. Por cuál?
PAT. Vamos!
AMOR. Por Elisa.
ELI. Te agradezco la eleccion;
mas tu conducta es villana,
y no quiero ser mañana
de Cádiz la diversion.
No es estraño, si primero,
si antes tu amor admití,
fué solo porque creí
obraras cual caballero.
Fué al contrario ¡engaño necio!
mas ya que enterada estoy,
en vez de mano, te doy...
AMOR. (Caí en la trampa!)
ELI. El desprecio!
AMOR. (¡Gran Dios, qué me ha sucedido?
Terrible conspiracion!)
Si tal era tu intencion,
¿á qué me has comprometido?
ELI. Ha sido el que se te instara
obligándote eligieras,
porque el desengaño oyeras
de la que mas te agradara.
Hablad todas. ¿Qué aguarda
si ya en el lazo cayó?
Decidle, pues, como yo,
que tambien le despreciais.

ESCENA XXI.

AMORES. PATROCINIO. ELISA. TEODORA. DOLORES. RAFAEL. ALFONSO.

ALF. (*Bajo á Rafael en la puerta de la izquierda.*)
Aquí está.
RAF. Déjame entrar.
Si lo que dices es cierto,
morirá; y antes de muerto
la lengua le he de arrancar!
TEO. Cielos!
AMOR. (Qué escucho!)
ALF. (*Á Rafael.*) Detente!
RAF. Decid. ¿Cuál es el villano
que os ha ofrecido su mano
para burlaros?
ELI. (*Señalando á Amores.*)
Presente.
RAF. Pues ahora falta que ver
si ese, no sé como nombre,
sabe jugar con un hombre
como con una mujer.
ALF. (Bravo!)
ELI. Bien dicho!
AMOR. (*En tono de súplica.*) ¡Dolores...
DOL. No hay piedad!
(*Se marcha por la derecha.*)
AMOR. (*Id.*) ¡Elisa hermosa...
ELI. Qué súplica tan graciosa! (*Id.*)
AMOR. (*Id.*) ¡Patrocinio...
PAT. Ja!, ja! Amores... (*Id.*)
AMOR. ¡Teodora, por compasion...
TEO. No te entiendo. (*Id.*)

AMOR. (Vive Cristo!
Se van! Por vida!)

ESCENA XXII.

AMORES. RAFAEL. ALFONSO.

AMOR. (*Á Rafael.*) Estoy listo.
RAF. Vamos pronto!
AMOR. (Maldicion!)
ALF. (*Bajo á Rafael.*)
Sea en buen hora.
RAF. (*Bajo á Alfonso.*) Yo imagino
que es cobarde.
ALF. (Dios me libre!)
Sí, cobarde, y de calibre!
RAF. (*Á Alfonso.*) Me servirás de padrino.
ALF. *Vade retro!*
RAF. (*Á Amores.*) Vamos, pues.
ALF. (Ya muerto otra vez me miro,
si se les escapa el tiro.)
Dejadlo para después.
Despacito, con cachaza,
que le pongan, mejor es,
unos grillos en los piés,
y en la boca una mordaza.
RAF. Pronto!
AMOR. Salgamos. (Voy frito!)
RAF. Y muera uno de los dos!
AMOR. (*Á Alfonso.*) Si me salvo ¡vive Dios!
hablaremos amiguito.
ALF. (Santo inmortal!) Detenedse!
¡Señores, por compasion,
yo no encuentro la razon

que tengan para perderse...
RAF. Tú puedes quedarte, amigo,
si no te place servirme;
mi deber aquí es batirme...
(*Á Amores.*)
con usted, que es mi enemigo.
Si de valor hace alarde
como de á todas amar,
creo no dará lugar
á que le llame cobarde.
AMOR. Salgamos.
RAF. El duelo á muerte!
AMOR. Á veinte pasos.
RAF. No; á dos!

AMOR. (*Á Alfonso.*) Ven, y serás...
ALF. Santo Dios!
AMOR. Mi padrino.
ALF. Santo fuerte!
(*Van á salir por la izquierda, y entran Elisa, Teodora, Dolores y Patrocinio.*)

ESCENA ÚLTIMA.

RAFAEL. ALFONSO. AMORES. ELISA. TEODORA. DOLORES. PATROCINIO.

TEO. Basta ya, querido hermano...
DOL. Cálmate, sí, amado primo.
PAT. Bien castigado está ya.
ALF. *Gloria in excelsis.*
AMOR. (Respiro!)
RAF. Vaya, que me vuelven loco!
Si es una broma, decidlo.

ALF. (¡Ojalá...)
RAF. Pronto!
ALF. (Que, á sustos,
hoy me van á poner tísico
en quinto grado!)
RAF. Volando,
esplicadme el laberinto
de que me hallo rodeado.
ELI. Al punto voy á decírtelo
en dos palabras: Amores
habia formado el designio
de reir á costa nuestra...
por broma.
AMOR. Pues...
TEO. Cabalito!
ELI. Su plan le ha salido mal,
y su cálculo fallido;
pues cuando mas se creia
con nosotras divertido,
él mismo nos ayudaba
á cogerle en el garlito.
Hemos jugado con él
como si fuera un chiquillo;
despues le hemos despreciado;
luego nos hemos reido;
de todo lo cual resulta
que ya pagó su delito.
RAF. Mas vuestro honor...
ELI. Nada temas:
como el Sol esclarecido
se encuentra, pues nada importa
lo que nosotras hicimos.
TEO. Por mi parte, le perdono...
DOL. Idem.
PAT. Idem.
ELI. Yo lo mismo.

RAF. Á mí me cuesta trabajo.
AMOR. Perdona, querido amigo.
Juro por lo mas sagrado
que ya estoy arrepentido...
ALF. Y yo juro, por los santos
que sufrieron el martirio,
no felicitar á nadie,
aunque viva cuatro siglos.
AMOR. Y no culpo á la fortuna,
pues, lo que me ha sucedido,
es justo, por haber sido
DE TODAS Y DE NINGUNA.

Fin.